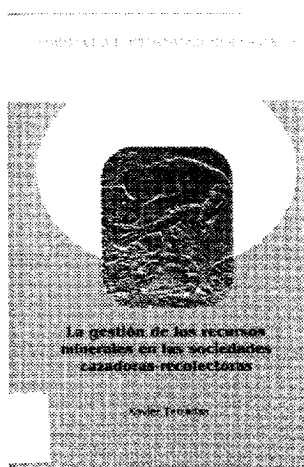


Eduardo Vijande Vila. Recensión:

TERRADAS, Xavier, 2001: *La gestión de los recursos minerales en las sociedades cazadoras-recolectoras*. Treballs d'Etnoarqueologia, 4. Universitat Autònoma de Barcelona. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid



La industria lítica ha sido uno de los temas más estudiados dentro del mundo de la Prehistoria. Las tipologías, las descriptivas, los estudios funcionales, etc., siempre han gozado de una estupenda salud. Pero, ¿de dónde procede la materia prima utilizada para la manufactura de dichos instrumentos?, ¿qué estrategias diseñaron las comunidades cazadoras-recolectoras en la gestión de estos recursos minerales?

La obra que paso a reseñar recoge parte de la tesis doctoral presentada por Xavier Terradas en 1996 y dirigida por la Dra. Assumpció Vila.

Hemos de tener presente que estamos ante una tesis doctoral con un contenido teórico-metodológico muy fuerte y no ante una obra divulgativa para iniciados.

Los estudios referentes al aprovisionamiento de materias primas de naturaleza mineral por parte de comunidades cazadoras-recolectoras, se han limitado a la realización de descriptivas sin incidir en los fenómenos sociales que determinaron la naturaleza del conjunto sujeto a estudio.

Además, se trataba de estudios que partían de unos marcos teóricos de referencia en los que el aprovisionamiento de materias primas era considerado como algo anecdótico e intrascendente. Estamos hablando de estudios realizados desde una óptica positivista que tenían como fin la elaboración de secuencias cronoculturales y de dispersión geográfica. Estudios en los que los restos líticos constituían el objeto de conocimiento de la investigación, y no el objeto de estudio a partir del cual poder inferir datos de carácter socioeconómico de estas comunidades cazadoras-recolectoras.

Afortunadamente, trabajos como este que nos presenta Xavier Terradas están contribuyendo a modificar el panorama tan desolador que existía en este campo hasta hacía escaso tiempo.

Xavier Terradas parte del materialismo histórico como teoría sustantiva considerando a la Arqueología como una ciencia social que se ocupa del estudio del ser humano a partir de los restos materiales generados por su actividad.

Su principal objetivo consiste en obtener una representación de las estrategias desarrolladas por las comunidades cazadoras-recolectoras en la gestión de los recursos minerales para la manufactura de instrumentos líticos y, más concretamente, de aquellas estrategias relacionadas con el aprovisionamiento de materias primas.

Terradas pretende “desarrollar una tesis y teoría arqueológica particular a partir de la construcción de un modelo teórico explicativo de la realidad concreta sujeta a estudio y a través del desarrollo de instrumentos conceptuales y de una metodología apropiada”.

Dicha tesis se estructura en dos grandes bloques temáticos precedidos de una breve introducción y seguidos de una pequeña conclusión.

En el primer gran bloque, bajo el título “Revisión crítica de las distintas propuestas”, analiza algunos enfoques que le han precedido centrándose en las dos escuelas de pensamiento más influyentes en la arqueología de comunidades cazadoras-recolectoras: la escuela francesa y la escuela anglosajona incidiendo, sobre todo, en la primera.

Asimismo, hace referencia a las interpretaciones realizadas por la etnología y la paleo-etnografía en relación con las estrategias de aprovisionamiento de materias primas y su vinculación con el concepto de “chaîne opératoire”.

Es de destacar la crítica que realiza hacia estos estudios al tratarlos de elementales ya que, apenas llegan a conocer nada sobre las condiciones sociales necesarias para que se genere una producción determinada.

En el segundo bloque, bajo el título “Construcción del modelo teórico” elabora un modelo teórico explicativo de la realidad sujeta a estudio. Para ello se sirve del materialismo histórico utilizando una serie de categorías conceptuales entre las que tienen un papel preponderante la formación social y el modo de producción.

A través de la lectura de esta tesis podemos observar la gran influencia que sobre este autor ha ejercido la Arqueología Social Latinoamericana. Lo podemos ver reflejado en la utilización para dicha obra de las definiciones de categorías elaboradas por los autores más representativos de dicha corriente (Vargas, Bate, Lumbreras, etc.).

En este segundo bloque también se hace referencia al modo de producción cazador-recolector, a las actividades productivas, al proceso productivo global y a los procesos de trabajo para terminar hablando de los recursos minerales que es el tema central de la tesis.

Dicha gestión es, según el autor:

“el modo de actuación históricamente predeterminado que la sociedad ejerce sobre los recursos minerales del medio ambiente y que afecta, no sólo a los recursos minerales, sino también a las materias primas extraídas de los

mismos y a los distintos productos que se pueden obtener a partir de su explotación”.

Esta gestión y diseño de las estrategias organizativas vendrá determinada por tres factores que hay que tener muy presentes: la demanda, la oferta y el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas o tecnología necesaria para cubrir las necesidades sociales a partir de la oferta medioambiental disponible.

Como ya hemos comentado, el objetivo principal de esta tesis ha consistido en la obtención de una representación de aquellas estrategias de aprovisionamiento de materias primas, diseñadas por las comunidades cazadoras-recolectoras, con el objetivo de producir las diversas clases de bienes de naturaleza mineral que la resolución de sus necesidades sociales requiere. Esto lo ha realizado:

“construyendo un modelo teórico significativo de los fenómenos sociales considerados y de sus manifestaciones materiales”.

Hemos de reconocer el hecho de que este estudio no se limite exclusivamente a la identificación de las distintas materias primas seleccionadas por las comunidades cazadoras-recolectoras y a la determinación de su origen geológico y geográfico.

Podemos decir que este estudio ha ido más allá al intentar explicar no sólo las causas que motivaron la explotación de los recursos minerales y materias primas concretas, sino también:

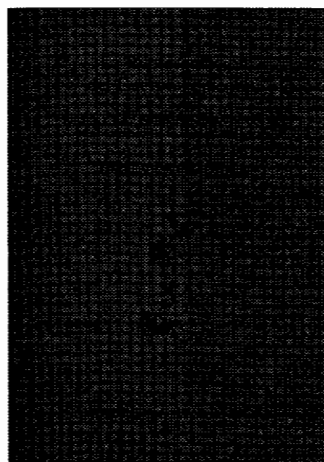
“los motivos que condujeron a la sociedad a descartar el resto de recursos minerales y materias primas potencialmente explotables”.

Es de destacar el interés por “lo social” por parte del autor así como el modelo teórico que construye a partir de un posicionamiento substantivo de partida claro: el Materialismo Histórico.

Estamos por tanto ante una obra perfectamente estructurada, con un contenido teórico-metodológico muy completo, que nos aporta nuevos conocimientos sobre las comunidades cazadoras-recolectoras, y todo ello de forma coherente con el posicionamiento teórico que el autor sostiene.

Manuela Pérez Rodríguez. Recensión:

ESCORIZA MATEU, Trinidad, 2002: *La representación del cuerpo femenino. Mujeres y Arte Rupestre Levantino en el Arco Mediterráneo de la Península Ibérica*. BAR International Series 1082. Oxford.



Pocos trabajos de investigación ponen de manifiesto desde la primera página el compromiso de quien lo escribe con la realidad, y quienes así lo hacen, en general, pretenden la explicación del presente por el estudio del pasado.

La Historia como disciplina científica sólo puede tener sentido para explicar un presente en el que las desigualdades sociales (sexuales, de clase y / o de raza) parecen cada vez más acusadas.

Considero que es el caso de este libro, que desde la primera página indica cuales son las motivaciones valorativas de quien lo escribe, tomando una postura que es materialista y feminista. No siempre encontramos esta claridad en los trabajos de investigación que se publican, no ya de prehistoria, sino de otras disciplinas históricas.

Pretende esta autora una explicación de como se ha impuesto históricamente un orden simbólico a las mujeres dictado por unas prácticas político-ideológicas desde sociedades cuya ideología es patriarcal.

Pero antes de concretar el objetivo de conocimiento que se ha marcado repasa como desde la propia arqueología prehistórica se ha ignorado que los individuos tienen sexo, desde un pensamiento que es androcéntrico. Así, existen medios para “sexuar el pasado”, uno de ellos por medio de las figuraciones realizadas sobre diferentes soportes que constituyen la fenomenología a partir de la que va a realizar su estudio. Claro, que como ella misma señala, lo idóneo sería la sexuación del pasado complementando los análisis antropológicos, que tanta información podrían aportar, y la utilización de todas las figuraciones de cuerpos sexuados presentes en diferentes contextos arqueológicos, y su relación con éstos.

Desde la “teoría de la producción de la vida social” (Castro *et al.*, 1996), ha dado una respuesta a la conceptualización de eso que llamamos arte al situarlo, además, como producto de un trabajo, algo que ya estaba recogido en la propia literatura marxista sobre teoría del arte, y que brevemente señala la autora, aunque también por algunos autores más de los que menciona (Sánchez Vazquez, 1980).

El repaso que hace en el tercer capítulo sobre como se ha visto o interpretado el arte rupestre levantino desde los estudios prehistóricos no puede eludir la crítica al androcentrismo (¿quizás porque sigue siendo demasiado evidente?) que muestran los diferentes trabajos. A su

vez, critica la Arqueología del Género por su falta de propuestas teóricas y metodológicas consistentes, que como señala la autora en el capítulo primero desde el propio concepto de “género” resulta demasiado ambigua por el idealismo que implica su definición, además de haberse constituido en una excelente moda que permite a casi todo el mundo trabajar en *temas de mujeres* a veces desde posiciones muy reaccionarias (Falcón, 2000).

El propio debate suscitado en torno al arte rupestre levantino, deja de tener sentido si se relacionara esta fenomenología a los contextos sociales desde donde fueron generadas. Además, es significativa como destaca la autora del libro, que no se apliquen nuevas técnicas al conocimiento de las figuras ni siquiera en la aplicación de dataciones absolutas que acabaría con muchas discusiones.

En el cuarto capítulo, repasa las diferentes actividades donde están representadas las mujeres. De este modo, queda al descubierto la existencia de una marginación a escala figurativa, en tanto que determinadas actividades económicas en las que se representan sólo a hombres (como la caza) tienen una mayor presencia en los paneles, lo que según la autora se debería a una división sexual del trabajo, constituyendo las mujeres un grupo social de cuyo trabajo se pudieron beneficiar los hombres.

Además de ocultarse algunas prácticas sociales de las mujeres, como aquellos trabajos relacionados con la gestación y el mantenimiento de los sujetos sociales, las mujeres no aparecen en las actividades relacionadas con la guerra, la violencia y / o muerte, de forma voluntaria o por imposición. En mi opinión, el argumento de que “una de las razones primeras del rechazo de la mayoría de las mujeres hacia este tipo de actividades” sea que somos los “únicos sujetos sociales que podemos generar vida en razón de nuestro sexo” (pág. 80), y que para los hombres la participación en estas actividades supone su relación con el único ciclo de la vida del que pueden sentirse protagonistas, la muerte, me parece de cierto idealismo, que tiene que ver con el feminismo de la diferencia (Falcón, 2000). En todo caso, me parece más aceptable decir que si las mujeres no participan de estas escenas es producto de su situación como colectivo explotado, ya que históricamente cuando se nos ha dado la oportunidad de tomar parte en estas actividades algunas han tenido un comportamiento muy similar al de los hombres. Además, no creo que la posibilidad de la “maternidad” en sí misma, nos conceda una cualidad moral superior a los hombres.

En el capítulo quinto se exponen las hipótesis sobre el contexto social donde se produjo el arte levantino, con el trasfondo del cambio social que supuso el normativamente denominado Neolítico, sobre todo en esta área, ya que en el área geográfica donde se localizan la gran mayoría de estas manifestaciones artísticas, no por ser de las más estudiadas resulta de las mejor explicadas, y no sólo por la falta de cronologías absolutas y por la falta de sentido de los denominadores temporales (Epipaleolítico y Neolítico).

En parte este cambio social, como veremos más adelante es explicado por la misma

autora. Como señala, diferentes comunidades utilizan diferentes y variadas técnicas de obtención de alimentos, mientras que en las pinturas la que más aparece es la caza, no habiendo correspondencia con el registro arqueológico de este hecho.

Así, se plantea como primera hipótesis de trabajo que el arte rupestre levantino sea la ideología de las sociedades cazadoras-recolectoras, sobredimensionándose la caza como forma de obtención de alimentos. Esto supone la ocultación de la mayoría de las actividades productivas realizadas por las mujeres, marginándose su papel en la producción social.

Esto supondría una expresión de la ideología patriarcal de sociedades cazadoras recolectoras que legitiman el dominio y la explotación sobre las mujeres, que se materializaría por medio de las representaciones figurativas del arte levantino.

La segunda hipótesis de trabajo incide en que este arte sería la ideología de “los Patriarcas del Arco Mediterráneo”, como expresión que compartirían diferentes grupos sociales, independientemente de las técnicas de obtención de alimentos que implementasen, y que se corresponde con una variabilidad del registro, en que junto a ensayos de siembra y domesticación se siguen documentando las actividades de caza y recolección en varios asentamientos (Schumacher y Weniger, 1995).

Pero el hecho es que la caza se seguiría viendo como la actividad económica más representada en detrimento de muchos trabajos que realizarían las mujeres, lo que supone la manifestación de la explotación de éstas y por tanto, la expresión de la ideología patriarcal.

Es decir, de las dos hipótesis se obtiene la conclusión de que este arte es la expresión de la ideología patriarcal de las distintas comunidades que produjeron estas manifestaciones, y así vuelve a mencionarlo en el resumen que hace en el último capítulo de lo que se expone en todo el libro, haciendo especial hincapié en aquellos puntos donde puede estar la discusión.

Desde luego, si hay algo que este trabajo hace es abrir un camino a investigaciones futuras, ya que el planteamiento de ambas hipótesis podría ser perfectamente asumido por cualquier investigador/a que trabaje en esta zona, en tanto que las representaciones figurativas tendrán que ponerse en relación con los contextos arqueológicos del área de estudio, ya que ambos son generados por una sociedad concreta.

Pero para que este planteamiento se abra camino, sería necesario que quienes investiguen realizaran una crítica y autocrítica de los planteamientos androcéntricos de sus investigaciones.

Desde luego, en ese sentido esta obra aporta argumentos de peso para el debate. Sólo con argumentos sólidamente contruidos se podrá vencer los prejuicios que el feminismo sigue despertando en la Academia. Esperemos que en las asignaturas de teoría y método la Arqueología feminista sea considerada una posición teórica más, ya que empieza a ser una realidad como línea de investigación en nuestro país gracias a trabajos como este.

Bibliografía.

- CASTRO, P., CHAPMAN, R., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. Y SANAHUJA, E., 1996: "Teoría de las prácticas sociales". *Complutum Extra*, 6 (II), pp. 35-48.
- FALCÓN, L., 2000: *Los nuevos mitos del feminismo*. Vindicación Feminista. Madrid.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A., 1980: "La definición del arte". En SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A., Ed.: *Estética y marxismo*, T. I, pp. 152-169. Ediciones Era. Méjico.
- SCHUMACHER, T. X. Y WENIGER, G. C., 1995: "Continuidad y cambio. Problemas de la neolitización en el Este de la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria* 52 nº 2, pp. 83-97.

Montañés Caballero, Manuel. Recensión:

ONTAÑÓN PEREDO, Roberto, 2003: *Caminos hacia la complejidad. El Calcolítico en la región cantábrica*. Universidad de Cantabria y Fundación Marcelino Botín. Santander.



Pocas son las ocasiones en las que nos hallamos ante una monografía arqueológica en donde se entrelacen las partes para formar un todo coherente. O expresado de otro modo, es más común encontrarnos los capítulos y temas de investigación de una obra, ya sean sobre fauna, industria lítica, antracología, ocupación del territorio, etc., como compartimentos estancos, que imbricados todos estos conocimientos y registros hacia la consecución de un objetivo último. Sin duda, aquí no estamos ante ese tipo de obra compartimentada, todo lo contrario, me ha parecido que presenta un diseño expositivo muy elaborado, utilizando toda

la información como materia útil y no como elementos que tan solo muestren el prurito de investigación científica.

El trabajo que nos ofrece Roberto Ontañón es una actualización de su tesis doctoral, despojada de todo el aparataje descriptivo y de buena parte de las referencias bibliográficas y notas comentadas. Es una edición que permite realizar una lectura fluida y asequible, pero sin olvidar que estamos ante una monografía especializada de Prehistoria.

El prólogo es responsabilidad de Martínez Navarrete. Se trata de un texto en el que la investigadora del C.S.I.C. realiza una reseña, sin duda, más acertada que la que intento presentar. No obstante, estoy en desacuerdo con la identificación del tema central, ya que “el nacimiento de la desigualdad social” siendo un tema importante, no define la obra. Quedarse ahí es reducir el trabajo. De hecho Ontañón viene a escribir que “El tema central es la determinación del proceso histórico acaecido en la región cantábrica entre el Neolítico avanzado y los inicios de la Edad del Bronce” (p. 19). Es decir, es el estudio histórico del Calcolítico en un territorio concreto delimitado desde parámetros consecuentes con el medio natural. De este modo, la desigualdad social, junto con variables como la interacción dentro y fuera del territorio, la especialización productiva, los patrones de asentamiento, etc., participan en el análisis del proceso histórico. Se trata, en definitiva, de la vinculación dialéctica entre las relaciones sociales de producción y reproducción, las fuerzas productivas y el medio natural con el que interactúan.

La organización formal del libro se estructura en ocho capítulos, que el autor agrupa en tres secciones: la primera sección lo comprenden los tres primeros capítulos, donde encontramos las bases teóricas y metodológicas; la segunda, los capítulos IV y V, integrada por el registro arqueológico y toda suerte de datos del medio natural, de fauna, vegetales, organización de la producción etc.; por último, los capítulos VI a VIII, donde se realiza el enorme esfuerzo de interpretación del trabajo.

Algunos planteamientos de *Caminos hacia la complejidad...* han sido ya adelantados, por ejemplo el marco temporal, el Calcolítico, que el autor sitúa entre el IV milenio cal BC y finales del III, y ante el que se posiciona conceptualmente; otro ha sido el espacio del estudio, la región natural de la Cornisa Cantábrica. Desde el principio se hace evidente la preocupación por definir el espacio como ámbito natural, y no precisamente como delimitación administrativa. Todos somos conscientes del absurdo que supone encorsetar los trabajos prehistóricos en demarcaciones administrativas, influido en parte por condicionantes de raíz nacionalista, historiográficas o simplemente localistas. Esto es algo que el autor ha superado siguiendo una norma hidrográfica. Sin embargo, no se nos debe pasar por alto que son muchas las ocasiones en las que las diferentes administraciones en sus ámbitos competenciales presentan problemas para la autorización y la financiación de actividades arqueológicas, porque supera determinadas lindes, que no pocas veces son políticas.

El espectro historiográfico que nos muestra Roberto Ontañón de la Prehistoria Reciente en la Cornisa Cantábrica es muy semejante al que debemos enfrentarnos en el sur peninsular, y entiendo que, con las matizaciones pertinentes, es extensible a toda la Península. Se ha encontrado con dificultades de estudio por ser poco fiable la información y por tener, cuando lo tenía, un marco teórico poco desarrollado. Así, tuvo que realizar una criba de fuentes historiográficas y de registros siempre a favor del método, pero con el máximo respeto a todas las posiciones e investigadores. Como muestra de intenciones me permito reproducir una cita que realiza el autor de Bernardo de Chartres o Isaac Newton: "si hemos sido capaces de ver más lejos que nuestros precursores es porque nos hemos alzado *a hombros de gigantes*". Cultivar estas actitudes en los tiempos que vivimos merece ser alabada.

El ciclo que se establece entre teoría, metodología y práctica forman los pilares sobre los que se apoya el trabajo. La posición teórica es el Materialismo Histórico, de carácter no dogmático y no mecanicista. Es decir, rozando el eclecticismo, aunque en el texto el autor lo define como racionalismo atemperado. De hecho, me resultan un poco chocantes los coqueteos que demuestra con el materialismo estructuralista. Esta posición, nunca la he comprendido y siempre me ha parecido forzada por contradictoria. Pienso que no casa muy bien el idealismo del estructuralismo con el racionalismo del materialismo. Es una opinión.

Tras un amplio análisis del registro arqueológico disponible en la región cantábrica, el autor define el modelo de poblamiento como una agregación de pequeñas comunidades

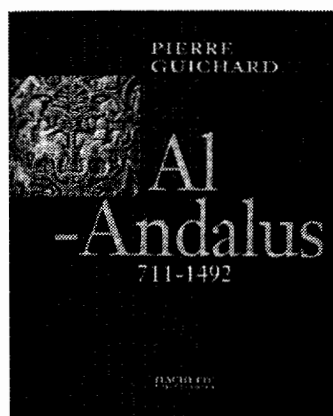
campesinas, autosuficientes, pero no aisladas (nuevamente se sitúa frente a las posiciones nacionalistas); asimétricas en las relaciones sociales de producción, no estamos ante sociedades igualitarias, porque, entre otros factores, no todos los miembros de estas comunidades tienen la misma consideración ante la muerte. Así mismo, pone en evidencia el fenómeno de la especialización, estudiando como paradigma la metalurgia.

En la obra se define la sociedad calcolítica cantábrica como a medio camino entre la tribu y la jefatura. Nuevamente el autor nos vuelve a llamar la atención acudiendo a criterios neoevolucionistas. En síntesis, el Calcolítico cantábrico es, según Roberto Ontañón y considerando las relaciones sociales de producción, el verdadero Neolítico, pero en modo alguno la Cornisa Cantábrica está ajena a los cambios que se producen en toda Europa Occidental, aunque asumiendo que ocupa una situación secundaria.

Con esta recensión no se agotan los comentarios sobre *Caminos hacia la complejidad...*, no era la intención. La riqueza de contenidos supera todo lo expuesto. De modo que recomendamos su lectura y deseamos que cunda el ejemplo. Enhorabuena.

Ramón Fernández Barba. Recensión:

GUICHARD, Pierre, 2000: *De la expansión árabe a la reconquista: esplendor y fragilidad de Al-Andalus.. El Legado andalusí*. Sevilla.



El imprescindible Pierre Guichard nos obsequia con esta obra de carácter general y divulgativo que hacía tiempo que se echaba en falta. El último libro escrito por el profesor francés, pionero en la revisión y renovación de las posturas sobre nuestro pasado musulmán, es el resultado de los últimos treinta años de investigaciones sobre al-Andalus desde estos nuevos puntos de vista.

Guichard así lo ha entendido y ha tenido cuidado de encontrar su sitio a teorías e hipótesis que sorprenden en lo que debe ser un libro de difusión y no una monografía especializada, pero cuya ausencia

quitaría el sentido a gran parte del contenido de este trabajo.

La obra, editada paralelamente en francés en edición de bolsillo por Hachette bajo el conciso título de “al-Andalus 711-1492”, esta editada por el Legado andalusí a todo color y en un formato lujoso y cuidado. Se encuentra dividida en tres partes, siguiendo el clásico ciclo de aparición, culminación y desaparición, aunque deberíamos hablar, más bien, de disolución de la cultura andalusí, por lo perdurable de sus realizaciones en nuestra sociedad y en otras como la marroquí o tunecina. Esto es algo que el propio Guichard se encarga de dejar claro, la historia de al-Andalus acaba en 1492 pero no la de los andalusíes.

Antes de zambullirse en su labor, el autor da un repaso sobre como hemos tratado el recuerdo de al-Andalus en nuestra cristiana tierra, desde el rechazo y el miedo al “moro” y el apasionamiento idealista de los románticos del siglo XIX hasta las disputas que se dieron en el siglo XX sobre el lugar de nuestro pasado musulmán, siendo la más celebre la que mantuvieron Claudio Sánchez Albornoz y Américo Castro.

En la primera parte, correspondiente a la conquista de la península y al emirato de Córdoba, encontramos las principales teorías sobre momentos tan oscuros como interesantes, lógico si tenemos en cuenta que es el periodo que peor se conoce de la historia de al-Andalus. Desde las teorías que niegan la conquista en sí hasta la más reciente aportación al estudio de esta época crucial, en la que Hispania deviene al-Andalus, la que realizó el profesor Acién al tratar de explicar el carácter diverso de la *fitna* de fines del siglo IX, desgarró social del que surgió, de forma inesperada, un Estado fuerte y estable. Desde su formulación hace escasos

años (1997) la teoría de Acién va siendo cada vez más aceptada aunque el profesor Guichard presenta algunas objeciones.

En la segunda parte, la que corresponde al califato y los reinos taifas, las teorías dejan paso a un mayor conocimiento de los hechos, producido por la mayor profusión de fuentes, dedicadas a ensalzar y justificar al nuevo poder califal. El autor dedica los tres primeros capítulos a narrar los hechos de forma bastante clara y sencilla, dejando para el tercero el hacer una radiografía de esa sociedad de la edad de oro. Aquí se ve su formación estructuralista, ya que busca la pauta más que la secuencia de momentos que forma el devenir histórico. Hace especial hincapié en explicar como fue posible el fin de la supremacía militar andalusí ostentada hasta ese momento y se llegó a la situación opuesta.

En la tercera parte se relatan las llamadas invasiones norteafricanas, respuesta, entre otras cosas, a la presión cristiana sobre al-Andalus y el epílogo del reino de Granada. En los dos primeros capítulos se trata del periodo en que estos imperios del Magreb consiguieron frenar e incluso derrotar a sus adversarios, lo que podríamos denominar el largo siglo XII, que se abre con la batalla de Sagrajas (1090) y se cierra con la de las Navas de Tolosa (1212).

El siguiente punto trata de la conquista del corazón de al-Andalus, el valle del Guadalquivir, y con él el Sharq *al-Andalus* (reino de Murcia, Valencia, las islas Baleares) y el *Garb* (Algarbe y Alentejo portugués, provincia de Badajoz), quedando solo el reino de Granada.

Este momento es el que marca el fin de al-Andalus como sociedad viva y con futuro. Pese a la larga supervivencia el reino de los nazaries no es mas que un respiro momentáneo, un refugio en las montañas. Eso si, es un refugio enormemente bello y refinado, del que salieron algunas de las obras maestras del Islam occidental y que ejerció una gran influencia sobre las sociedades islámicas y no islámicas circundantes.

Finalmente, el profesor Guichard nos ofrece como conclusión un recorrido a través del hilo que une las revueltas mudéjares y la expulsión definitiva en 1609 de la minoría de los moriscos hasta el redescubrimiento del interés de esa parcela de nuestro pasado. Junto con las personas desapareció rápidamente la lengua árabe y lo que le acompaña en las tierras del antiguo Andalus, hasta el punto de que cuando se necesitó leer los relativamente escasos textos árabes conservados se hubo de importar a los eruditos necesarios.

Frente a la Reconquista, como proceso de conquista y destrucción de un pueblo, llevamos más de un siglo de Redescubrimiento, una aventura mucho más humana y enriquecedora, ya que nos descubre un poco más lo que somos a través de lo que fuimos. El libro del profesor Guichard nos ofrece a especialistas y profanos por igual una herramienta con la que conocer y comprender mejor nuestro pasado. Su estilo y claridad a la hora de escribir son las mejores garantías para asegurar que este libro tendrá una vida satisfactoria. Lamentablemente, la edición en español ha sufrido de la inclusión de imágenes que, aunque

deberían ayudar a aclarar el texto, a veces, sólo consiguen sumir al lector en la confusión. La renovación de los fondos fotográficos del Legado andalusi y su uso de forma racional y coherente es una necesidad inexcusable, responsabilidad que, evidentemente, recae sobre los responsables de dicha institución y no sobre el autor de la obra reseñada.